

Familia y televisión (I)

JOSE LUIS BLANCO VEGA

El debate de la televisión sigue siendo un debate abierto tanto en el campo cívico - social como en el campo educativo.

En parte debido a los que Edgar Morin, redactor jefe de la revista «Arguments» y colaborador del Centro Nacional de Investigación Científica de París, ha llamado «los pequeños terrores de nuestra época»; en parte debido a la falta de un análisis objetivo de esos mismos terrores, y en parte también por algunas evidentes manifestaciones «terroríficas» como producto inmediato de los medios de comunicación, el hecho sigue en pie: la Televisión, un debate que no cesa.

Estamos tal vez en un momento en que los miedos han remitido hasta cierto punto, demostrando que su mismo consumo llega a provocar, como por autovacunación, una serie de defensas en los consumidores.

No es ajena a esta reacción la abundante literatura crítica, más o menos divulgada, con que sociólogos, políticos, educadores, moralistas... se enfrentaron al fenómeno; ni las contestaciones juveniles a los respectivos sistemas socio-político - culturales imperantes; ni una mayor diversificación de la masa espectadora que no se muestra ya propicia, en su totalidad, a fagocitar cualquier tipo de programa que se le meta por los ojos.

Síntomas de esta posible regresión se advierten a distintos niveles del fenómeno general. A propósito de la consabida manipulación a que el espectador es sometido por la publicidad televisiva, declaraba el profesor Aranguren a la revista «MENSAJE» (enero, 1979):

«Hay una especie de bajamar en cuanto a esta cuestión... Probablemente la verdad es que los publicitarios dan de algún modo a la audiencia lo que la audiencia pide. Pero no hay realmente una manipulación tan grande como se ha dado en otra época».

De una manera más taxativa y extendiendo su opinión al ámbito general del medio televisivo, Alfonso Alvarez Villar, en la «Revista del Instituto de la Juventud» (n. 56), dice lo siguiente:

«Nos hallamos todavía en la era de la televisión, por emplear el término favorito de Lee Bogard, y decimos todavía, porque contamos con una serie de indicios que demuestran que esa era está pasando...»

El autor del artículo detecta el fenómeno particularmente entre los jóvenes:

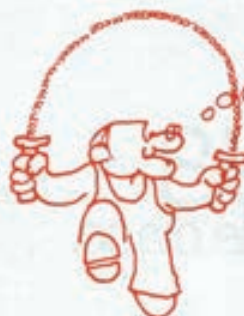
«El autor de estas líneas ha recorrido, en efecto, varios países y ha podido contemplar hasta qué punto está desapareciendo del mapa el bar o cafetería-espectáculo. En Madrid estamos asistiendo a un proceso similar: cafeterías que antaño nos atronaban los oídos con sus receptores de televisión, han retirado este aparato porque los jóvenes que acuden allí a realizar su consumición prefieren hablar entre ellos. Si se me permite el juego de palabras, diré que la televisión comienza a tener «mala prensa» entre nuestros jóvenes.»

En otras palabras: todos los datos abogan a favor de una disminución en el interés hacia la pequeña pantalla; por un cambio curioso, se está transformando en el espectáculo de niños y de ancianos, o en el sustituto de la visión directa de ciertos espectáculos masivos, como el fútbol.»

Sin embargo, estos indicios no eliminan totalmente, hasta la fecha, ni la presencia de la televisión ni eso que hemos reconocido siempre como sus riesgos: la masificación, la manipulación... etc.

Precisamente porque el debate no está cerrado, pero atendiendo también a los agentes de cambio que puedan estarlo modificando, como acabamos de reseñar, hemos querido servir en las páginas siguientes un pequeño dossier de textos contrapuestos que habrán de utilizarse en el trabajo en el grupo.

Aunque los temas propuestos a discusión suenen más a discusión de principios que a observación y análisis de casos concretos (no se incluyen aquí los temas de televisión / niños y violencia, televisión / escuela, televisión / niño y publicidad... etc.), lo que intentamos es llegar a una comprobación de la actitud del grupo ante esos principios que no por generales dejan de tener una gran importancia a la hora de establecer nuestros criterios frente al medio.



Y AHORA
15 MINUTOS
DE CUERDA



¡ HAY QUE ESTAR
EN FORMA PARA
RESISTIRLO TODO!



BLANCO

ciclo inicial EGB.

edelvives

PREESCOLAR, EGB, BUP, COU, FP.

editorial luis vives:

Un servicio permanente a la educación.

FAMILIA Y TELEVISION: ¿NECESITA LA FAMILIA LA TELEVISION?

Se ha dicho:

«Tengo la impresión de que la televisión, siendo como es ya un objeto doméstico, está más apegada a la gente que el cine o que los viajes. La televisión es actualmente un objeto fundamental en la nueva vida burguesa moderna de nuestra civilización. La televisión es inseparable de la casa, y también del coche. De la casa, no solamente por estar en la casa, o porque retiene a la familia en el hogar, sino porque ella es a la vez un elemento del hogar y una apertura más allá del hogar... Vemos hoy un tipo de hombre muy enraizado en la casa, pero al mismo tiempo disponiendo de un apéndice ocular giratorio sobre la totalidad del planeta. Para establecer esa conexión está el coche...»

En la antigua civilización, plebeya y popular, el hombre iba al bar (o al cabaret), era allí donde él se comunicaba con los otros, donde buscaba sus contactos. El hombre estaba en el exterior. Si estaba anclado como un barco en la casa, su esfera de actividad estaba en las relaciones con los vecinos. Pero actualmente asistimos a un vuelco afectivo y psicológico sobre la casa, el bricolage, la jardinería. Si no existiera la televisión, estaríamos ante un repliegue total. La televisión corresponde, pues, a esta especie de desarrollo que hace que tengamos hoy necesidad de una dimensión planetaria. Incluso el que vive en el rincón más apartado tiene una dimensión planetaria. Siente necesidad por saber lo que pasa en el mundo...»

(Edgar Morin, en «L'Ecole des Parents», nvbre. 1967)

«Un alemán, el profesor Greulich, ha realizado una experiencia: ha privado de la televisión a dos familias obreras y ha filmado sus reacciones. Al principio todo funciona perfectamente, se van a buscar libros a la biblioteca, se hacen visitas a los familiares o amigos. Pero muy pronto aparecen tensiones en el seno de la familia. La gente se pone nerviosa, los niños se llevan bofetones, los padres discuten. La emisión realizada por el profesor Greulich acaba con la imagen revulsiva de una mujer joven reclamando que se le devuelva cuanto antes su aparato de televisión, porque las discusiones conyugales resultan insoportables. Ciertamente que la televisión no tiene la misma importancia para todos. Una de las jóvenes interrogadas por el profesor Greulich ha advertido justamente que, si se les hubiera privado del televisor durante las vacaciones, la prueba hubiera sido más soportable. Señal de que, cuando se dispone de los medios necesarios, del tiempo o del gusto por otras distracciones, la televisión tiene menos importancia.»

(Mireille Chalvon, en «L'Ecole des Parents», Decbre. 1977)

«Aunque la televisión es fuente de conflictos entre el niño y sus padres, para él es también un medio importante de liberarse de los suyos. Porque la privación de «la tele» ha reemplazado al castigo sin postre o al ser encerrado en el cuarto oscuro. Pero ¿no se trata, simbólicamente, de la misma cosa? Ser privado de la televisión, es verse expulsado del círculo familiar, aislado como en un cuarto oscuro, verse privado de un placer como el del gusto de un postre» (ib.)

En la entrevista, antes aludida, con Edgar Morin, el entrevistador le hace la siguiente observación:

«Notamos con cierta frecuencia que algunos padres que habrían perdido contacto con sus hijos, o que por lo menos no habrían sabido mantener ese contacto a medida que éstos crecían, pueden, si quieren (y hace falta que quieran) reencontrar temas de conversación gracias a la televisión. Llegan a veces a ver juntos los programas, lo cual les da pie para hacerles preguntas a los chicos, o les da pie a los chicos para hacerles preguntas a los padres. Cuando alguien no ha sabido mantener el contacto con un adolescente y el adolescente no le habla, cuando alguien no ha sabido seguir hablándole, si a propósito —por ejemplo— de una emisión de teatro se discute sobre la interpretación de los actores o sobre el tema de la obra, o a propósito de un informativo se habla de la guerra del Vietnam y se entra en una conversación sobre política, aunque se discute, de hecho se está hablando. Y eso es importante. ¿Qué piensa usted de eso?»

Respuesta de Morin: —«En efecto, el tema propuesto por la televisión puede provocar conversaciones, pero es un terreno demasiado restringido y la conversación no tendrá lugar más que si los canales de la conversación no están demasiado taponados.»

Entrevistador: —«Pueden estarlo superficialmente porque las personas creen que no tienen ya nada que decirse, que son entre sí muy diferentes, pero a propósito de una emisión pueden reencontrarse y ver que no son tan diferentes...»

Respuesta de Morin: —«Usted tiene fe en la televisión reconciliadora... En efecto, cuando un grupo familiar se coloca ante la pequeña pantalla encuentra, al hablar de lo que está viendo, un terreno de contacto. El terreno de contacto a propósito de un film (en un cine) es mucho más limitado, el provocado por la televisión es más amplio, porque la televisión es la vida, y si no se habla de la vida ¿de qué se hablaría entonces?»

«Mary Isabel Franchini y José M.^a Velasco entrevistaron para «Cambio 16» a 300 niños de cuatro colegios de Madrid y recogieron más de 1.500 respuestas sobre la televisión (...) «Cambio 16» preguntó a los niños qué representa la televisión en la vida de la familia.

«Pienso que ayuda a unirnos un poco más, porque muchos de los problemas que salen nos gustan a todos», dice Fernando Javier.

«En mi familia, a veces, trae discusiones, otras veces alegría, pero la mayoría de las veces entretenimiento», Angel.

«La tele representa un sistema para estar junta toda la familia y que haya menos discusiones», Antonio Manuel.

«Un tratar de unir a toda la familia», Angel Manuel.

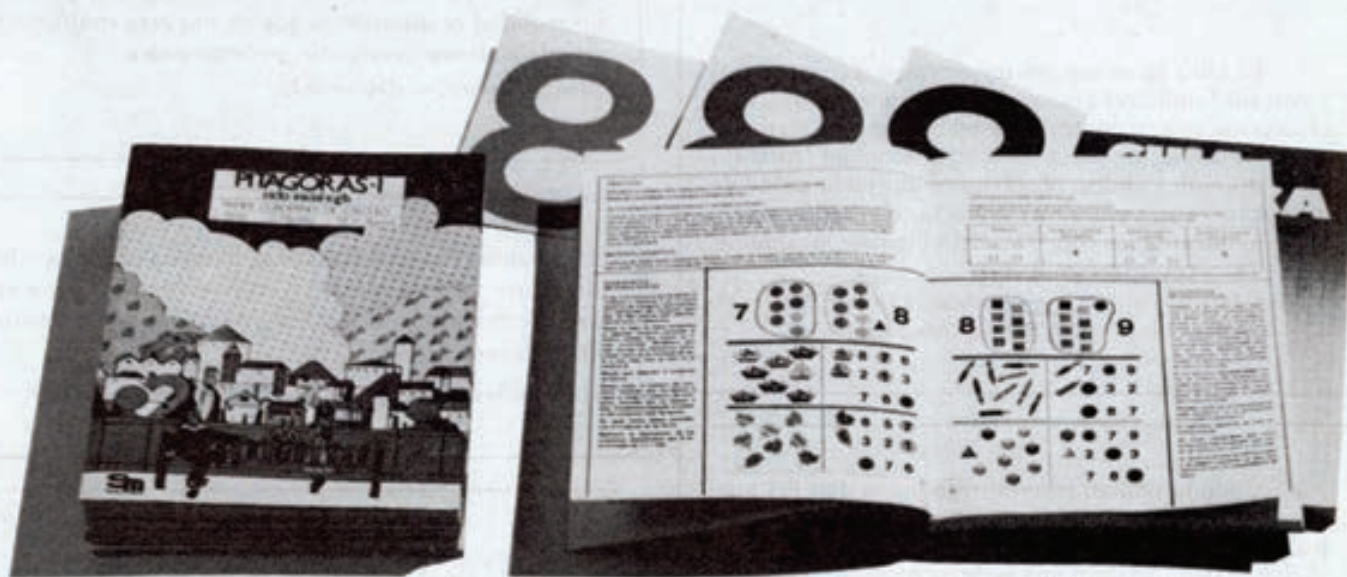
«Distracción y olvido de enfados, y enfados con la política», Américo.

«Unión, menos discutir, hablar menos, menos nerviosismo», Varios.

(«Cambio 16», 19-II-1978)

PITAGORAS

ÁREA DE MATEMÁTICAS ciclo inicial e.g.b.



CUADERNOS DE TRABAJO

- *Tres para Primer Curso*
- *Tres para Segundo Curso*

- Presentan, en unidades de trabajo, una ordenación gradual de dificultades atendiendo a la evolución psicológica del niño.
- Los dibujos son parte fundamental del contenido y aprovechan la inclinación del niño hacia el juego.
- La serie está orientada a que el alumno adquiera los mecanismos y destrezas del cálculo con habilidad y razonadamente, facilitando para ello la realización y corrección de múltiples ejercicios.

GUIAS DIDACTICAS

- *Una Guía para cada curso*

- Prácticas manejables y muy operativas.
- El profesor encuentra en estas Guías lo que necesita concretamente, para dar la clase de cada día.
- Las Guías reproducen en su interior todas las páginas de los cuadernos de trabajo, con la solución de ejercicios y actividades.
- Para cada unidad temática se indican:
 - Objetivos
 - Conceptos matemáticos
 - Actividades preparatorias y de motivación
 - Material didáctico
 - Actividades complementarias
 - Sugerencias metodológicas para cada página
 - Ejercicios complementarios y de profundización.

Se ofrece «El Juego de los Números» como material complementario de aula, para facilitar el aprendizaje de la formación de los números.



Pero también se ha dicho:

«La televisión puede desempeñar un papel importante en la vida del niño, suministrándole informaciones, sugiriéndole ideas, proporcionándole diversiones. Pero cuando se convierte en el centro de la vida del hogar, puede constituir un medio de evitar la conversación sobre los problemas familiares y de suprimir las costumbres, los rituales y los pasatiempos de la vida hogareña».

(-El Correo de la Unesco-, marzo 1979)

«El niño no se integra mejor con sus compañeros y con sus familiares gracias a la televisión, sino en muchas ocasiones en contra de la televisión. Por ejemplo, en la encuesta que realizamos en el seno del Instituto de la Opinión Pública, observamos que en la mitad de los hogares se acostumbra a conectar el receptor de televisión durante las comidas. Esto bloquea la comunicación a nivel intrafamiliar.»

(-Influjo de la televisión en la mente infantil y juvenil-, Alvarez Villar. -Revista del Instituto de la Juventud-, n. 56)

«Cuando habían transcurrido pocos días del nuevo año, el prestigioso diario parisiense «Le Monde» publicaba un trabajo firmado por Claudio Serrate en el que se denunciaban una serie de problemas creados en la infancia y la juventud norteamericana por la influencia de la televisión. Entre los más importantes figuraban los siguientes:

a) Los niños se hacen inexpresivos, introvertidos, ilógicos, inadaptados a la escritura, a la lectura, a la concentración.

b) La televisión consigue muchachos sordos y ciegos ante actos de brutalidad reales, del tipo de los que ven a diario pasivamente en la pequeña pantalla.

c) **La falta de comunicación que origina la televisión en los hogares** hace niños prácticamente mudos, con disminución de su capacidad de invención e imaginación...»

(José M.ª Vals, «Elegir o ser manipulado», -Ya-, 26-IV-1979)

Del mismo artículo precedente es la siguiente anécdota:

«Hace algunos años se produjo en Bretaña la rotura de un repetidor de televisión. La avería dejó sin programas a casi un millón de personas durante tres meses. Las reacciones de la población ante este hecho fueron de lo más curiosas.

Para algunos, el silencio televisivo fue recibido como si se tratara de una desgracia natural, como una inundación o un terremoto. Según se pudo comprobar, la mayoría de los habitantes de la zona no sabían cómo emplear su tiempo.

Poco después, según indicaba el diario «Le Monde», algunos recurrieron a los juegos de cartas, dominó... Entre los escolares mejoraron las calificaciones; todos se iban antes a la cama, se gastaba menos energía, se rendía más en el trabajo y padres e hijos hablaban más de sus cosas. En una palabra, aumentó de forma considerable el conocimiento mutuo de la familia, haciéndose más intensa la vida social».

Otros testimonios (epistolares, verbales, surgidos en el grupo, etc.).

«La televisión la tenemos en la casa de campo. Sólo vemos la televisión, por tanto, los fines de semana, sábado por la tarde y domingo, hasta la hora de volver, que suele ser temprano. El resto de la semana «se ayuna». Los chicos hacen sus deberes con mayor tranquilidad, no están nerviosos por lo que van a poner en la «tele», y hasta la creo que duermen mejor, se duermen antes. Como sabes, hemos tardado en comprarlo; todo se precipitó con la venida de Jimmi en el intercambio del verano pasado. En realidad es un aparato que no nos crea conflictos y del que podemos prescindir perfectamente».

(Médico. Cuatro hijos, el mayor de 15)

«En los Estados Unidos es llamada por ellos «the idiot box» (la caja idiota), y varios de mis colegas en las universidades americanas presumían de no tenerla en su casa».

(-La pantalla chica-, Fernando Díaz Pla. Ed. Plaza-Janés)

De la citada entrevista realizada por María Isabel Franchini y José Velasco, se obtuvo, también, la siguiente conclusión: De 81 niños y niñas de 9 y 10 años, 71 respondieron que, de no tener televisión, jugarían o estudiarían más».

(Cambio 16, 19-II-1978)

En una reciente encuesta realizada en Francia, la televisión aparece, entre un buen número de los niños encuestados, como una auténtica competidora dentro del seno de la familia:

«El 44 % de los niños afirmó preferir la televisión a su padre, mientras que un 20 % anteponía sus programas favoritos incluso a la tradicionalmente intocable figura de la madre».

(Cuadernos de Pedagogía, n.º 61. La TV en la evolución del niño)

«La televisión es capaz de llenar todo el tiempo que la familia tiene para estar reunida, y el ansia de los propios adultos por consumir productos televisuales, lleva a que se elimine la discusión sobre los telefilmes u otros programas y a que, además, se yugule la mínima y elemental intercomunicación acerca de los problemas cotidianos». (Ib.)

Como una propuesta mucho más radical, refiriendo los «males» de la TV a un campo de acción más general, recogemos la drástica actitud de Jerry Mander. En su curriculum hay 15 años de trabajo publicitario, un autoconvencimiento del engaño que difunde y en el que vive, la fundación de un grupo de «intervention-media» destinado a ayudar a los grupos populares a hacerse oír en la escena pública y política.... etc. En el mes de marzo de 1979, publica «Cuatro argumentos para la eliminación de la televisión».

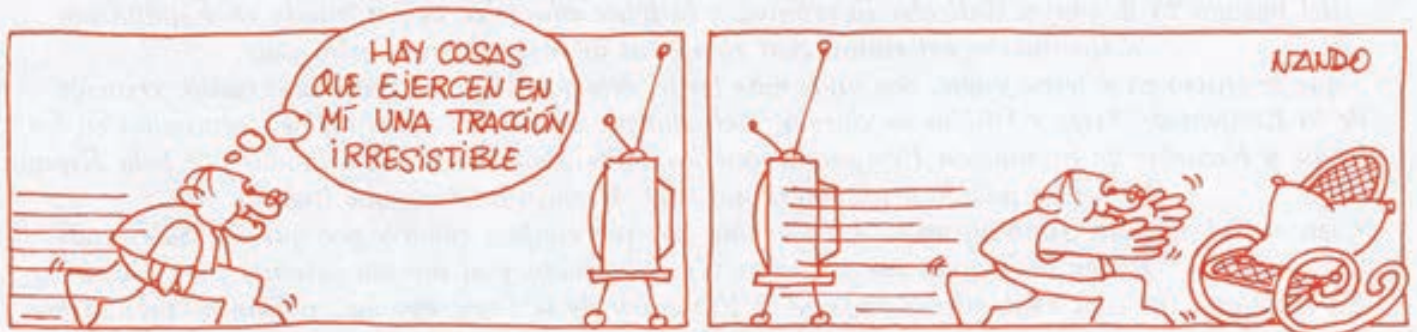
«El primer argumento se inscribe en una ecología política de la información (...) La televisión constituye la etapa última de desnaturalización de la experiencia humana, de la pérdida de identidad personal y colectiva... El cerebro del telespectador occidental está lleno de imágenes artificiales y arbitrarias que se imponen progresivamente en él como si fueran «la realidad».

El segundo argumento es de orden económico y recuerda que la televisión de masas es una invención publicitaria (...)

El tercer argumento se basa en un examen de los efectos de la TV sobre el cuerpo y el cerebro del consumidor. Ingurgitación masiva de luz fosforescente potencialmente cancerígena, atrofia sensorial, inactividad corporal y mental...

El cuarto argumento se refiere a los sesgos o tendencias inherentes al propio medio. La imagen televisual excluye la sutileza, el detalle, la expresión de las emociones finas que contextualizarían las imágenes y darían dimensiones humanas a los mensajes políticos... Es una tecnología que acepta sobre todo las imágenes de violencia antes que las de paz... La televisión incita al repliegue... Es una tecnología de insularidad..., etc.

(La Revues des ecoles, n. 85, junio 80. «Faut-il supprimer la TV?»)



ACTIVIDADES PARA LA ESCUELA DE PADRES

07. DOCUMENTOS



1.—Comenzad la Reunión, por ejemplo, centrando bien el OBJETIVO: no si la TV está bien o está mal, distrae o no distrae, sino «QUE REPRESENTA LA TV EN LA VIDA FAMILIAR»: ¿origen de reunión, de conflictos, problemas, mejora de relaciones, cura de silencios, comunicación, símbolo de premios y castigos, revanchas familiares, ocio, tiempo libre, fuente de información, cultura...? En definitiva, ¿necesita / no necesita la familia la TV?

2.—Antes de leer el DOCUMENTO, con razones a favor o en contra, que cada uno explicita su respuesta breve ante el objetivo formulado anteriormente: ¿Cuál es su sentimiento-base sobre el tema?

3.—Leed a continuación el DOCUMENTO. Para centrar bien la lectura, elegid, por ejemplo, cuatro lectores: dos, alternativamente, leen el 1.1. Otros dos leen luego ante el grupo el 2.1.

4.—Dejad luego unos cinco minutos, en los que cada uno del grupo subraya aquellas dos o tres frases que más le llamen la atención o estén en consonancia con sus ideas o sentimientos, a favor o en contra.

5.—Comenzad entonces con el estudio del DOCUMENTO, siguiendo la Técnica de DISCUSION DIRIGIDA.

6.—Al final, para ilustrar el tema y centrarlo en la vida real, evitando discusiones teóricas, haced un AUDIOVISUAL, escenificando «situaciones de la TV en familia», comportamientos, reacciones. Escenas breves, de 3 minutos.

7.—PROYECTO. Formular, entre todos, un Proyecto de investigación sencillo sobre el tema de «TV y familia»: observar algo, comentar, discutir un tema y traer unos resultados para la próxima reunión.